

En este número

Mujeres de ayer y de hoy, que comparten la alegría del Evangelio p. 1

Ángelus, 15 de agosto de 2021 p. 5

Un concurso, hasta el 19 de septiembre p. 7

Firmado Etchecopar p. 8

Santa Miriam: modelo de fe, de humildad y de generosidad p. 10

Vocación de forma encarnada en Santiago del Estero p. 12

En camino hacia la ordenación sacerdotal (2) p. 14

¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? p. 17

El consejo general comunica p. 20

† P. Franco Cesana scj p. 21

† P. Carlo Ruti scj p. 22

† P. Giuseppe Franchi scj p. 22

Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz p. 24

La palabra del superior general

Mujeres de ayer y de hoy, que comparten la alegría del Evangelio

*Jesús amaba a Marta a su hermana y a Lázaro.
(Jn 11, 5)*

Queridos betharramitas:

Cada vez que debo recomenzar las tareas ordinarias (como sucede aquí en septiembre), casi sin quererlo, evoco la figura de mi madre. Con ello, me acompaña un pensamiento positivo, auspicioso. Sin duda, le debo a ella el haber aprendido muchas cosas, tales como superar dificultades e iniciar etapas nuevas, siempre alzando la mirada más allá de mi mismo y de las circunstancias, y confiando en el Señor. Agradezco a Dios por lo que significó ella en mi vida y por tantas otras mujeres que me ayudaron a madurar y a relacionarme mejor con todos.

Estoy seguro de que cada uno de nosotros podría encontrar otros ejemplos similares. De hecho, *la mujer*, ha

sido en las primeras comunidades (y sigue siendo hoy) la que acostumbra dejar su impronta para que nuestra vida sea memoria viviente del evangelio de Jesús. En estos tiempos de sinodalidad, de "fraternidad y sororidad", este reconocimiento viene a resonar con más fuerza. Es bien merecido, aunque aparezca aún demasiado postergado... Con el Papa Francisco, estamos asistiendo a una progresiva participación de la mujer en los estamentos más altos de la Iglesia.

Ellas son el alma de muchas de nuestras comunidades. Son la mayoría en la vida consagrada, en la pastoral, la catequesis, etc. Ellas suelen ser las primeras que van al encuentro del pobre en las periferias, del enfermo en los hospitales, del abandonado en todos los niveles de la existencia. Su compasión, su sensibilidad, las convierten en privilegiados agentes de la ternura de un Dios que se anonada. Ellas – así como lo hacían con Jesús – nos ayudan con sus bienes; enriquecen la comunidad con sus cualidades, ofrecen su particular mirada y su perspectiva femenina ante los desafíos de la pastoral, los problemas familiares, educativos, parroquiales, etc. Ellas siguen estando hoy con María, al Pie de la cruz de tantos y tantos *cristos* afectados por la emergencia sanitaria global.

Ellas suelen tener la *cardiognosis* que muchas veces nos falta a nosotros, para detectar algunos potenciales

peligros, posibles irregularidades, "rarezas e incoherencias" de nuestra vida en comunidad. Un jesuita amigo me decía una vez: "las cocineras del seminario no suelen fallar cuando pronostican: "Este chico tiene vocación...", "...éste es buenito..., pero me parece que si sigue así...no va a llegar....". Así, casi sin notarlo, nos ayudan muchas veces a discernir ante los vacíos que se evidencian en el ámbito de la formación inicial y permanente. Capaces en psicología y en vida religiosa, colaboran para que entendamos mejor quiénes somos, y quiénes debemos ser, confrontándonos con realismo.

Acostumbradas a "senderear" por los caminos del Reino, llegan antes donde está Cristo (como la Magdalena) y se vuelven testigos de la Vida Nueva. ¡Ellas sí suelen saber cómo compartir la alegría!

Pero también hay que reconocer que es "un arte" saber ser acogedor con la mujer sin dejar de ser prudentes y respetuosos con los hermanos de la comunidad a la que pertenecemos. La vida comunitaria nos exige un aprendizaje constante y mucha humildad en ese sentido. Somos hombres de barro que podemos equivocarnos, y mucho...

San Miguel, cuenta con una vasta correspondencia en la que acompaña, sabiamente, la vida religiosa femenina. Habla a las hermanas con claridad, invitándolas a dar lo mejor de sí. Las alienta sin inhibirlas. Las motiva con buen humor y mejor



talante. Siempre dirige su mirada hacia el fundamento: Jesucristo. Les hace saber que el Dios amor las ha elegido y amado primero por medio de Jesús. A él se deben con todo su corazón.

Se trata de una relación firme y suave a la vez, profundamente teologal, *nunca autoreferencial o avasallante*, que portanto, no da lugar al abuso de consciencia, o de poder y que denota un profundo respeto. Desde niño la fue construyendo.

Sabemos que fueron su madre y su abuela (y madrina) quienes contribuyeron de modo certero al desarrollo de su vocación. "*Si no hubiera sido por mi madre, seguramente hoy yo sería un criminal*" -decía años más tarde el P. Garicoïts a sus compañeros betharramitas durante una conferencia-.

Miguel había llegado a ser muy

querido en todas partes, incluso entre personas muy simples. Muy valorado en *Maison Anghelú*, especialmente por la segunda señora de la casa, junto con ella, el adolescente Miguel fue padrino de una niña abandonada.

Más adelante se ganará el afecto de la cocinera del seminario de Aire y de la del Obispado (de carácter terrible para todos, menos para él), a la que fregaba las ollas, recibiendo a cambio que ella cociera sus calcetines.

Su historia sigue en Cambó donde no sólo debe saber guardar su lugar frente al anciano Párroco enfermo, sino también, como joven sacerdote, se ubica con respeto frente a las damas de la comunidad, a quienes acompaña en su camino cristiano, sus devociones, su vocación.

En Betharram, conocerá a *Santa Isabel Bichier-des-Ages*, de la que

decía: *"Es la Buena Sor la que lo ha hecho todo"*. Los testimonios cuentan además que: fueron dos hermanas Hijas de la Cruz las que, en un locutorio de Igón, lo impulsaron a que sea Betharram el lugar para fundar una nueva congregación de misioneros disponibles y abnegados como él soñaba, y a que sea él mismo quien se animara a reunirlos y guiarlos.

Como vemos, esta forma de fraternidad-amistad con la mujer, ha sido para San Miguel y puede ser para nosotros, los betharramitas, una *fuentes de alegría*. Depende de nosotros el reproducir este trato esencialmente: casto, humilde y abierto con ellas. Claro que podremos ser vistos, a causa de ello, como una especie de *"rara avis"* para los tiempos que corren, no sólo en el ámbito de la Iglesia, sino también en la sociedad. Un mundo en el que todavía algunas suelen ser manipuladas y degradadas.

Cuando se reunió el Capítulo General, en San Bernardino 2017, nuestro icono fue el del Encuentro de dos mujeres: la Virgen María y Santa Isabel. Es quizá una de las páginas más femeninas de la Biblia. Pero también es ese el ámbito donde resonó el *Magníficat*, el cántico preferido de San Miguel, con todo el sabor del Evangelio.

Ojalá que gracias a esta relación constructiva con la mujer, en tiempos de sinodalidad, vaya desapareciendo en nosotros todo resabio de

clericalismo, de autorreferencialidad, toda estructura de poder, todo gesto de discriminación.

Quisiera que en este año de *compartir la misma alegría*, podamos engendrar una vez más ese amor por la vocación que hemos recibido, reconociendo cuánto han estado presente en ella las mujeres de ayer y de hoy.

¡Cuánto nos has amado Dios mío, cuánto has hecho y sigues haciendo para que te amemos!

- *¿Qué mujeres han influido más en tu vocación y misión como betharramita?*
- *¿Tienes una relación madura, constructiva y respetuosa con ellas y con tu comunidad?*

P. Gustavo scj
Superior General

Ángelus, solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Plaza de San Pedro, Domingo, 15 de agosto de 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz fiesta!

En el Evangelio de hoy, Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo, en la liturgia destaca el Magnificat. Este canto de alabanza es como una "fotografía" de la Madre de Dios. María "se alegra en Dios, porque ha mirado la humildad de su sierva", así lo dice (cf. Lc 1,47-48).

La humildad es el secreto de María. Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios hacia ella. El ojo humano busca siempre la grandeza y se deslumbra por lo que es ostentoso. Dios, en cambio, no mira las apariencias, Dios mira el corazón (cf. 1 Sam 16,7) y le encanta la humildad. La humildad de los corazones le encanta a Dios. Hoy, mirando a María Asunta, podemos decir que la humildad es el camino que conduce al Cielo. La palabra "humildad" viene del latín humus, que significa "tierra". Es paradójico: para llegar a lo alto, al Cielo, es necesario permanecer bajos, como la tierra. Jesús enseña: "El que se humilla será exaltado" (Lc 14,11). Dios no nos exalta por nuestros dones, riquezas, o por las habilidades, sino por la humildad. Dios está enamorado de la humildad. Dios levanta a quien se aba-



ja, levanta a quien sirve. En efecto, María no se atribuye más que el "título" de sierva: es "la esclava del Señor" (Lc 1,38). No dice nada más de sí misma, no busca nada más para sí misma.

Entonces, hoy podemos preguntarnos, cada uno de nosotros en nuestro corazón: ¿cómo está mi humildad? ¿Busco ser reconocido por los demás, reafirmarme y ser alabado, o más bien pienso en servir? ¿Sé escuchar, como María, o solo quiero hablar y recibir atención? ¿Sé guardar silencio, como María, o siempre estoy parloteando? ¿Sé cómo dar un paso atrás, apaciguar las peleas y las discusiones, o solo trato siempre de sobresalir? Pensemos en estas preguntas: ¿Cómo está mi humildad?

María, en su pequeñez, conquista primero los cielos. El secreto de su éxito reside precisamente en reconocerse pequeña, en reconocerse necesitada. Con Dios, solo quien se reconoce como nada es capaz de recibirlo todo. Solo quien se vacía es llenado por Él. Y María es la "llena de gracia" (v. 28) precisamente por su humildad. También para nosotros, la humildad es el punto de partida, siempre, es el comienzo de nuestra fe. Es esencial ser pobre de espíritu, es decir, necesitado de Dios. El que está lleno de

sí mismo no da espacio a Dios, y tantas veces estamos llenos de nosotros, pero el que permanece humilde permite al Señor realizar grandes cosas (cf. v. 49).

El poeta Dante se refiere a la Virgen María como *"humilde y más elevada que una criatura"* (Paraíso XXXIII, 2). Es hermoso pensar que la criatura más humilde y elevada de la historia, la primera en conquistar los cielos con todo su ser, cuerpo y alma, pasó su vida mayormente dentro del hogar, pasó su vida en lo ordinario, en la humildad. Los días de la Llena de gracia no tuvieron mucho de impresionantes. A menudo se sucedieron iguales, en silencio: por fuera, nada extraordinario. Pero la mirada de Dios permaneció siempre sobre ella, admirando su humildad, su disponibilidad, la belleza de su corazón, nunca tocado por el pecado.

Este es un gran mensaje de espe-

ranza para nosotros; para ti, para cada uno de nosotros, para ti que vives las mismas jornadas, agotadoras y a menudo difíciles. María te recuerda hoy que Dios también te llama a este destino de gloria. No son palabras bonitas, es la verdad. No es un final feliz artificioso, una ilusión piadosa o un falso consuelo. No, es la pura realidad, viva y verdadera como la Virgen Asunta al Cielo. Celebrémosla hoy con amor de hijos, celebrémosla gozosos pero humildes, animados por la esperanza de estar un día con ella en el Cielo.

Y recemos a ella ahora, para que nos acompañe en el camino que conduce de la Tierra al Cielo. Que ella nos recuerde que el secreto del recorrido está contenido en la palabra humildad. No olvidemoss esta palabra. Y que la pequeñez y el servicio son los secretos para alcanzar la meta, para alcanzar el cielo. ●●●



Un concurso, hasta el 19 de septiembre

Desde la pagina Facebook de la Región P. Augusto Etchecopar:

Inspirándonos en el gran trabajo del Venerable P. Augusto Etchecopar, quien fue un confidente cercano de nuestro Fundador San Miguel, y con la intención de celebrar el Año Etchecopariano, decidimos emprender este proyecto con el objetivo de expandir el carisma y la identidad betharramita, incorporando y digitalizando el registro visual ligado a la Congregación. | HASTA EL 19 DE SEPTIEMBRE 2021



La propuesta consiste en que envíes una imagen (dibujo digital, estampita, caricatura, retrato, animación digital, logotipo, isotipo, isologos, imagotipos) de tu propia autoría, basada en una temática betharramita (logos, patronos, devociones, líderes, obras, lemas, frases, oraciones, lugares, etc.). ¡Todo lo que se te ocurra es bienvenido!, pero te sugerimos que los trabajos sean digitales, aunque no es un requisito excluyente.

Así como Augusto se encargó de la consolidación espiritual y material de la Congregación y sus obras, y de atesorar la vida y correspondencia de San Miguel, hoy es nuestra misión recopilar el registro visual ligado a la Congregación.

Bases y Condiciones: <https://bit.ly/3xP25Uj>

Formulario: <https://bit.ly/3iepLdW>

Cualquier consulta comunicate a:
misionerosbetharramitas@gmail.com



Del Padre Etchecopar a una Señorita

F.V.D.

Betharram, 24 de octubre de 1889

Señorita,

Me pidió que le hablara de la santa confianza, para conjurar un peligro presente y apremiante.

Estoy un poco indispuerto; el correo está por partir; sin embargo, ya que el barco está sacudido, voy en seguida tirar un cable que pueda agarrar y que, tal vez, le pueda dar una ayuda para llegar al puerto.

Dios se nos dio, es nuestro, está entre nosotros, estemos donde estemos, seamos quiénes seamos, podemos y debemos decirle: Padre nuestro.

En su relación con nosotros, llevó casi a un exceso su misericordia y su amor. Está siempre allí nuestro amor crucificado, nuestra hostia de propiciación, de súplica y de amor. Y, aunque tuviéramos un pie en el abismo, tendríamos el derecho de apelar a su misericordia, desde su justicia y, colocando su divina cruz entre nuestra miseria y su santidad, de esperar contra toda esperanza, todo perdón, toda gracia, toda gloria en el nombre de Jesús Crucificado.

Señorita, ésta es la dulce y sólida verdad; éste es el camino que lleva a la victoria y a la recompensa; ésta es la vida que nos cura de nuestro ser mortal y que nos vuelve felices en la santa confianza, pacientes en el sufrimiento.

Que N. Señora la bendiga. Que San Rafael la sostenga.

Su muy humilde servidor.

Etchécopar pbro

Del Padre Etchecopar al P. Victor Bourdenne

F.V.D.

2 de abril: Santo Día de Pascua

“[...] “¡Dios mío! Dígnate hacernos comprender, sostener, hasta la muerte, tranquila, generosamente esta lucha que constituiste en condición de vida el único camino de mérito y de triunfo que tu soportaste siempre y que quiere seguir sufriendo en la Iglesia, en tu cuerpo místico; en este altar de amor, en el que eres nuestro socius, y hasta en tu sagrada tumba, que es el punto de partida de tu triunfo sobre todos tus enemigos. Señor Jesús, mi jefe y mi maestro invencible. Aquí estoy, aquí estamos todos, en seguimiento de nuestro fundador, para anonadarnos siempre, para trabajar siempre, dentro de los límites de nuestro empleo, y vivir y morir pequeños, sumisos, contantes y contentos; es la ley que tú estableciste y seguiste; y que, desde ese momento, es nuestra ley como tu ley... La queremos por que tú la quisiste en lo íntimo de nuestro corazón: Legem in medio cordis. Queremos cumplir esta ley del combate, como tú, con las únicas armas de la verdad y de la caridad, legem in medio cordis; y siempre por amor, más que por cualquier otro motivo, según el lema del P. Garicoits. Y especialmente en vista de ser recompensados con tu amor y de poseer tu corazón en el nuestro. Porque tú eres el Dios de nuestro corazón y nuestra herencia para la eternidad. Deus cordis mei et pars mea in aeternum. Que esa sea, oh Misericordia infinita, la gran gracia de esta peregrinación, para mí y para todos mis seres queridos”.

P. Etchecopar



Santa Miriam: modelo de fe, de humildad y de generosidad

"Dios es tan grande, tan hermoso, tan amable, pero nunca es amado; amémoslo" dice Santa María de Jesús Crucificado. A pesar de haber vivido sólo 33 años en la tierra, sigue siendo un modelo de virtudes para todos, especialmente para nosotros, padres y hermanos betharramitas. Tuvi-

mos el privilegio de celebrar su fiesta en nuestra comunidad (Sampran) el 26 de agosto, a pesar de la situación provocada por la pandemia. Fue una buena ocasión para agradecer al Señor que nos dio a una persona tan maravillosa para guiar y fortalecer a nuestra Congregación.

El P. Joe Mannath, un famoso salesiano indio, escribió un libro con el título de *"You Surprised Me"* (Me sorprendiste, ndt) que fue un best seller; el autor quiso así sorprender a todos con su original narración sobre Dios. Así también, Santa Miriam nos sorprendió a todos con su profunda fe, perseverancia, resistencia y generosidad. Cuando analizamos su biografía descubrimos una vida llena de sufrimientos y de miseria. Tuvo que



enfrentar la persecución, la humillación, el rechazo y la triste realidad de vivir huérfana hasta la muerte. Su lucha comenzó con la pérdida de los padres cuando tenía sólo 3 años. Desde los trece años tuvo que trabajar como doméstica; más aún, todavía

muy joven, tuvo que enfrentar amenazas de muerte, cuando un joven musulmán le cortó la garganta porque no quería convertirse al islam. No le fue permitido entrar al noviciado en la Congregación de San José, sólo porque se la veía cómo alguien demasiado espiritual, lo que muchos interpretaban como hipocresía. Fue acusada de endemoniada cuando era carmelita en la India y, finalmente, tuvo una muerte dolorosa consecuencia de una caída. *"Acuérdete siempre de amar al prójimo. Prefiere estar con aquellos que ponen a prueba tu paciencia y tu virtud, porque con ellos siempre puedes ganar méritos"* decía Santa Miriam. En todas sus pruebas, demostró fe y confianza extraordinaria en el Señor, y consideraba todas esas adversidades como oportunidades para ser humilde y



Comunidad de Sampran con ocasión de la fiesta de Santa María de Jesús Crucificado

arraigarse más en la fe.

Durante su estadía en Francia, de 1872 a 1875, intervino para obtener la aprobación de nuestras constituciones por la Santa Sede. Y no se detuvo: después que de su traslado a Tierra Santa, escribió al Papa León XIII, a la Congregación de la fe, al Patriarca de Tierra Santa pidiendo el permiso para la Congregación de Betharram para que tuviera una comunidad al lado de las Carmelitas, como capellanes. Así, "Betharram en Belén" se concretizó por el duro trabajo de Santa Miriam y de una piadosa laica, Bertha Dartigaux que se entrevistó con el Papa León XIII, enviada por Santa Miriam. Estoy seguro que, desde el cielo, sigue intercediendo por nosotros.

Santa Miriam amaba tanto a Dios y Dios la recompensó con profundas

experiencias espirituales, tales como el éxtasis, las estigmas y las levitaciones y su corazón permaneció incorrupto por muchos años después de su muerte. Sigue siendo una guía para nosotros, en los momentos de lucha y de sufrimiento y nos enseña a ser humildes y generosos. Permítanme concluir este artículo con una de sus máximas más lindas: *"Es agradable escuchar hablar de Jesús, pero más todavía escucharlo. Es agradable pensar en Jesús, pero más todavía poseerlo. Es lindo escuchar sus palabras, pero más hacer su voluntad"*. Agradecemos a Dios que nos envió a Santa Miriam a este mundo como un maravilloso ejemplo de amor y de humildad y acudimos a su intercesión por nuestra Congregación, para que seamos auténticos discípulos de Cristo. | **P. Rojo Thomas scj, Comunidad de Sampran**

La Vocación de forma encarnada en Santiago del Estero

Quisiera compartirles brevemente la oportunidad que me ha dado la Congregación de salir al encuentro de los últimos a través de la Pediatría dentro de mi Postulantado en Santiago del Estero.¹

Siendo consciente de que Jesús hizo opción por los marginados, desplazados y olvidados de su época, y queriendo poner al servicio los dones recibidos, empecé a atender en distintos pueblos y parajes del interior de Santiago del Estero, en los departamentos de Robles y San Martín.

Este año se nos propone como lema salir a compartir con los demás la misma alegría, esa alegría que brota del encuentro con un Dios encarnado que hace suyo el clamor de los pobres. Esa alegría de poder hacer frente a tanta inequidad en el acceso de la salud y poder brindar una atención humana y necesaria a tantos niños. La situación pandémica agravó aún más la dificultad para poder acceder a un servicio tan básico como la pediatría.

En la mayoría de los casos, la gente se ve obligada a pagar sumas altísimas de dinero para poder acceder a una consulta, como a movilizarse grandes distancias hasta la capital para poder asistir a las mismas con los costos elevados que ello conlleva, todo en un contexto poblacional de mucha carencia y pobreza, por lo que se les obliga a poner

Santiago Balduzzi

POSTULANTE

Comunidad de Beltrán



lo que no tienen. Es frecuente también escuchar acerca del maltrato asiduo y gratuito en la atención médica, motivo por el cual ha llevado a gran cantidad de personas a abandonar controles y tratamientos necesarios.

En este contexto hemos discernido como comunidad betharramita en Santiago, la necesidad de brindar asistencia médica pediátrica para que "nadie se quede afuera".

Al principio encontré varias trabas burocráticas que obligaban a ceder a la tentación de desistir en la ayuda, pero con la ayuda del Espíritu Santo todo se fue encaminando para poder atender en distintas comunidades.

Empezamos de a poco, a partir de lo pequeño, con una simple balanza, un tensiómetro y un estetoscopio, atendiendo en las mismas capillas o salones rurales, hasta contar en la actualidad con un consultorio armado en la Parroquia San Isidro Labrador de Forres.

Desde entonces las solicitudes para ir a atender a distintos poblados se han multiplicado. Son varias personas las que se muestran sorprendidas y alegres frente a la posibilidad de poder acce-

¹) Testimonio publicado en el boletín del Vicariato de Argentina-Uruguay «Betharramitas» nr. 5, julio de 2021

der a una consulta pediátrica después de tanto tiempo. No consultan solo los niños y adolescentes, sino que frente a tanta carestía también son los adultos los que se acercan para escuchar recomendaciones y sugerencias. Muchos de ellos se trasladan desde las zonas más rurales hacia los Hospitales de tránsito, teniendo que hacer colas interminables desde la madrugada muchas veces para no obtener turno alguno.

Frente a esto, como betharramitas nos sentimos impulsados a salir, con disponibilidad, a las periferias de la realidad que claman la construcción del Reino. Siempre se nos muestra que Jesús sabía las dolencias y enfermedades de la gente.

Qué lindo poder dar mi sí a esta vocación desde lo que soy como médico pediatra, de forma bien encarnada, poniendo todo al servicio para seguir construyendo el Reino. Agradezco a la Congregación que siguiendo las inspiraciones del Espíritu me permite desplegar la caridad en este campo y en este

lugar dentro de mi proceso formativo.

Somos conscientes de que las necesidades materiales y espirituales son muchas por estos lados, pero con la ayuda de la gracia y poniendo nuestra parte vamos desde lo pequeño y lo cotidiano transformando la indiferencia en un salir para compartir. El consultorio es un lugar privilegiado de misión, donde se ponen en juego situaciones existenciales, dolores, enfermedades, esperanzas y duelos que podemos acompañar como religiosos y médicos. A la gente le resulta muy interpelante nuestra presencia y despierta preguntas el testimonio del estar allí.

Desde mi lugar me resulta ampliamente satisfactorio y estoy feliz de poder servir desde mi formación a los sencillos y tantas veces olvidados, para que como dice San Pablo *"poder consolar a los a los que están en cualquier aflicción con el mismo consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios"* (2 Cor 1,4). ●●●



En camino hacia la ordenación sacerdotal (2)

Ordenados sacerdotes el 3 de julio pasado en Yopougon (Costa de Marfil), junto con el P. Arnaud Kadjo y P. Hippolyte Yomafou, los Padres Serge Appaouh y Landry Koffi repasan su experiencia del ministerio diaconal.

No puedo comenzar este artículo sin dirigir mi mirada al Señor. Sí, tengo que dar gracias a aquel sin el cual nada es posible. No estaría allí donde estoy sin las gracias que no dejó de otorgarme en la medida en que le fui dócil.

La profesión perpetua y, después, la ordenación diaconal, fueron, para mí, la concreción del llamado de Dios.

Confieso que me pareció una carga pesada para mi frágil espalda y al mismo tiempo un signo del amor y de la confianza que el Señor pone sobre mí por medio de su Iglesia. Desde ese momento, pasé a ser un hermano de plenos derechos en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram y un diácono al servicio de la Iglesia. Me acuerdo, como si fuera ayer, el día de mi ordenación celebraba dos solemnidades: la del apóstol San Juan y la de la Sagrada Familia que, ese día, tenía prioridad. La misma noche de mi ordenación, mi referente y párroco de la parroquia San Francisco



de Pistoia, el P. Simone Panzeri, me pidió que proclamara el evangelio y que hiciera la homilía. Me enfrente con la obediencia que era tan querida por el fundador. A pesar de mis temores y de mi miedo, ya que no soy de origen italiano, confié en el Señor y me entregué al ejercicio con dedicación. Fue el punto de partida de una linda experiencia pastoral. No porque todo fuera fácil o color de rosa, sino más bien porque eso me exigía tomar todo muy en serio y apegarme a la oración: era portador de Dios a los Hombres. Pude medir la amplitud de la advertencia de Jesús: Si alguien quiere seguirme, tome su cruz cada día y me siga. Y sí, la tarea fue ardua pero, al mismo tiempo vibrante y apasionante.

Confieso que me favoreció la experiencia y la disponibilidad sin límites de los padres de la comunidad de Pistoia. Cada vez que se los pedía, respondían presente. Eso me permitió tranquilizarme y empeñarme serenamente a las tareas que me confiaban como diácono, sea a nivel de la parroquia que de la diócesis. Era con gran placer y una inmensa alegría que lo hacía. También tengo que decir que los parroquianos de San Francisco fueron muy pacientes conmigo, al comienzo. Poco a poco, se podía notar que estaba cada vez más cómodo con la lengua italiana y sus expresiones que, por supuesto, son muy específicas.

Finalmente, mi diaconía fue alegre y serena porque no dejé de sentir la gracia del Señor y me apliqué a *"procurar a los demás la misma felicidad"* que yo mismo recibía sin ningún mérito. Con dedicación, caridad y en la humildad traté, en cuanto fue posible, de compartir mi alegría con todos los que pude encontrar. Y, hablando francamente, los fieles cristianos de Pistoia me lo facilitaron mucho.

Ahora que se aproxima la fecha de mi ordenación presbiteral, es con plena gratitud y agradecimiento que quisiera decir gracias a todos mis formadores, a todos los religiosos y laicos que no dejaron de acompañarme con sus oraciones,



sus consejos acertados y su solicitud. Que el Señor les devuelva con gracias y bendiciones todo lo que hicieron por mí. ¡Adelante siempre!!! | **Serge Pacôme Appaouh scj**

Me dirijo a ustedes para compartir mi testimonio vivido durante mi diaconado con un espíritu gozoso y de confianza renovada en el Señor.

Efectivamente, después de mi ordenación diaconal, el 27 de diciembre de 2020, solemnidad de la Sagrada Familia, seguí dejándome habitar y conducir por el Espíritu del Señor. Fue bajo su moción que pude vivir en humildad y en una dis-

posición interior, la última etapa de mi camino vocacional hacia el sacerdocio. Estos últimos tiempos fueron muy intensos y ricos, para mí, bajo todos los aspectos. Fueron tiempos de gracia que me siguen colmando de una abundante alegría interior que ya nada me puede quitar. Me alegro de empaparme en ese ambiente favorable que el Señor me concede. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Como religioso-diácono, me preparé ardientemente al ministerio presbiteral en la vida religiosa a la escuela de nuestro fundador, San Miguel Garicoits. El diaconado que ejerzo en la comunidad, en la parroquia, en una casa de retiro, en la capellanía de los estudiantes me permite acercarme al altar del Señor comulgando, así, profundamente con su misterio pascual fuente de nuestra santificación y de nuestra salvación. La oración personal y comunitaria, para mí es un tiempo fa-



*P. Serge Appaouh scj (a la izquierda) y
P. Koffi Landry scj (a la derecha)*

vorable que me permite ser colmado de la Palabra de Dios, para compartirla mejor en mi predicación. Es realmente una gracia ser instrumento de Dios, un canal por el cual él pasa para enseñar y alimentar espiritualmente a su pueblo. Por eso, estoy feliz por llevar adelante una misión de nuestra congregación, especialmente mis estudios de letras en la universidad. Son todos ejercicios que me enriquecen mucho a nivel humano, espiritual, comunitario, pastoral y social, además de intelectualmente. Manifiesto otra vez todo mi agradecimiento al Señor por todas sus maravillas en

mi modesta vida. Confiando en su amor, sigo decididamente hasta el fin. ¡Ojalá el espíritu me guíe y fortalezca mis pasos. ¡Adelante siempre!

| Koffi Djéban Landry scj

¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Un día, mientras caminaba, Jesús se encontró con uno que le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” (Mc 10,17).

Es el famosísimo episodio evangélico que normalmente asociamos al primer llamado: Dios nos llama a seguirlo y algunos responden, otros no. Pero, mirando bien, se describe un profundo cambio de ritmo, en este episodio: esa persona ya está observando los preceptos de Dios, su estilo de vida ya hace tiempo que se conformó a la ley que observa cada día en todos los aspectos de su vida. Ya es un hombre de Dios, pero, aún así, algo le falta y está buscando ese “más” que le falta y se dirige a Jesús preguntando: “¿Qué tengo que hacer ahora que mi vida está orientada hacia Dios?”.

Al salir de la formación inicial, somos como esa persona; nuestra vida está orientada en el camino del Señor, hemos elegido seguirlo, nos hicimos religiosos, recibimos el sacramento del Orden, nuestros superiores nos confiaron una misión... y ahora ¿qué nos falta? ¿qué más tenemos que hacer? El riesgo es el de detenernos y acomodarnos a la dulce costumbre de seguir haciendo lo que tenemos que hacer, meciéndonos en la cotidianidad sin exigirnos demasiado para mantener vivo el recuerdo de nuestras motivaciones más profundas que nos lleva-



ron a entregarnos a Dios, a la Iglesia, a la Congregación, al pueblo santo de Dios, a la misión... hacemos de cuenta que la vida ya nos fue entregada de una vez para siempre y, entonces, los obstáculos en el camino, los cambios de ritmo, las mudanzas, los nuevos cargos, nos descolocan, no los entendemos. La formación permanente nace de este “no acostumbrarnos” al día a día, como diría San Miguel, a no dejar que se adormezca en nosotros ese “campamento móvil” que vive continuamente preguntándose: “¿Qué me pide Dios, hoy, para que yo herede la vida eterna?”. Darnos cuenta de tener que renovar todos los días la entrega de nosotros mismos a Otro, es el corazón del dinamismo de la formación permanente. Sí, porque no fuimos nosotros a llamarnos, sino que fue un amor más grande que nosotros el que nos llamó a seguirlo y a servirlo y nosotros no somos dueños de nuestra vida, de nuestra vocación, de nuestra misión. De lo contrario, estaríamos asumiendo nuestro llamado simplemente como una “tarea” a cumplir que nos



- Entregarnos nosotros mismos a Dios sintiendo que no somos dueños de nuestra vida, sino llamados a seguir: ¡no adelantarse, sino seguir!

Evitar, en fin, todas esas formas de “bricolaje espiritual” que nos llevan a manejar autónomamente nuestra vida espiritual, nuestra puesta al día y nuestro discernimiento sobre hasta qué punto estamos caminando en el camino de Dios o no.

habilita para un papel que no modela ni hace crecer nuestro corazón, nuestra vida en el seguimiento del Señor Jesús.

Entonces, ¿qué podemos hacer?

- A nivel personal, dejarnos ayudar, por medio de la dirección espiritual, el consejo de un hermano, de un superior, a mantenernos dóciles a lo que el Señor nos pide cada día para no acomodarnos en un papel que, al final, nos fosiliza.
- Entregar nuestra vida todos los días a Dios en la oración y en el discernimiento.
- Entregar nuestra misión a Dios, preguntándonos cómo podemos crecer en vivir mejor lo que nos fue confiado en el servicio de la Iglesia y de las personas.
- Entregar nuestra fragilidad y debilidad a Dios, en la confesión sacramental y con la ayuda de procesos de formación y de crecimiento humano.

En este camino de formación continua, además, no estamos solos sino insertados en una comunidad de hermanos. ¿Cómo podemos ser ayudados en nuestros vicariatos, en el camino personal de crecimiento?

- En primer lugar, con el diálogo personal con los superiores y con esa dinámica de diálogo fraterno de la “*narratio fidei*” que, aunque sea difícil, nos ayuda a abrirnos y a entregarnos unos a otros. ¡Cuántas veces la reunión de comunidad llega a ser un espacio de intercambio de informaciones y de contenidos, en vez de ser espacio de comunicación de experiencia de vida!

- En segundo lugar, sería útil prever, a nivel de vicariatos, un proyecto de formación permanente que tenga en cuenta las diferentes dimensiones y aspectos que hay que cultivar en la vida de los religiosos para dar las mejores oportunidades e instrumentos de crecimiento personal:

1. Encuentros para compartir entre

comunidades vecinas, que posibiliten y ayuden a cada religioso para cuestionarse y encontrarse con los hermanos sobre los distintos aspectos de la vida de la congregación, sobre las situaciones de la congregación y los problemas sociales y espirituales del lugar donde viven.

2. Encuentros con expertos en ciencias humanas y psicológicas, si posible por franjas de edades para ayudar a los religiosos a encarar los desafíos y a las posibilidades que aparecen en cada momento de crecimiento de la propia vida.
3. Encuentros de renovación sobre temas vinculados con la vida de la Iglesia y de la sociedad que permitan seguir encarnándose en el propio tiempo y den los mejores instrumentos para responder adecuadamente a los desafíos de la evangelización en el mundo contemporáneo.
4. Retiro anual de los religiosos, como tiempo de volver a ponerse en las manos del Señor.
5. Diálogo personal con el Vicario Regional que, como animador de la vida espiritual, pueda no sólo escuchar sobre los momentos críticos de la vida del Vicariato, sino también ser punto de referencia para ayudar a cada uno en su crecimiento personal.

Me parece importante subrayar, cómo todos estos y otros encuentros u ocasiones de formación, pueden llegar a ser instrumentos válidos de formación permanente sólo si se programan y ofrecen en un momento oportuno, por ejemplo al comienzo del año pastoral y sólo si cada uno de los religiosos se hace responsable de su propia vida con seriedad y profundidad. Esto exige que se tome en serio el propio empeño de ofrecer a Dios la cotidianidad, reservando al diálogo con Él la respuesta a la pregunta: *"Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?"* (Mc 10,17). ●●●





Reunión del Consejo General del 3 de septiembre 2021.

El Superior General, consultado su Consejo,...:

- presenta el **Hno. Mariano Surace** (Vicariato de Argentina-Uruguay, Región P. Augusto Etchecopar) a la ordenación diaconal, que se celebrará el 26 septiembre en la capilla "Sagrada Familia" de Villa Betharram en Adrogué;
- ha concedido un **indulto de salida de la Congregación a Hno. Leonardo Tenorio Reis**, escolástico del Vicariato de Brasil (Región P. Augusto Etchecopar);
- decidió prorogar **el mandato del P. Pietro Felet como Vicario Regional en Tierra Santa hasta el Capítulo General 2023.**

En la agenda:

El Superior General y su Consejo se reunirán por videoconferencia con los Superiores Regionales en los próximos días:

- . El 15 de septiembre: encuentro con el P. Jean-Luc Morin, Superior Regional de la Región San Miguel Garicoits.
- . El 16 de septiembre: encuentro con el P. Daniel González, Superior Regional de la Región P. Augusto Etchecopar.
- . El 17 de septiembre: encuentro con el P. Enrico Frigerio, Superior Regional de la Región Santa María de Jesús Crucificado.
- . El 20 de septiembre: encuentro con los tres Regionales.

El Superior General se encontrará en la **Región P. Augusto Etchecopar del 7 de octubre al 30 de diciembre a fin de realizar las visitas canónicas en los tres Vicariatos**, con un programa a definir en base a las condiciones relativas a la pandemia.

El pasado 17 de julio fue un día triste para el Vicariato de Italia: dos hermanos partieron tomados de la mano, a la casa del Padre: el P. Franco Cesana scj y el P. Ruti Carlo scj, tres años más joven. Se habían conocido en el escolasticado de Albiate donde se prepararon a la vida consagrada y al sacerdocio. Después los caminos se dividieron y cada uno siguió viviendo a su manera la espiritualidad de San Miguel en comunidad y en ambientes bien diferentes.

Y posteriormente, el pasado 13 de agosto, otra prueba: el Vicariato de Italia vivió la entrada al Betharram del cielo del P. Giuseppe Franchi scj.

Padre Franco Cesana scj Carate Brianza, 3 de abril de 1934 – 17 de julio de 2021 (Italia)

El P. Franco, de carácter suave y condescendiente caminó seguro y sereno en todos los lugares donde la obediencia lo llamó, abandonado a la voluntad del Señor y dejándose conducir por Él con docilidad y sencillez. Por muchos años fue colaborador en la parroquia de Lissone y después fue trasladado a las colinas de la Toscana (en Ponte a Elsa), al santuario de la Caravina, a orillas del lago de Lugano como rector y, finalmente, a Albiate, cerca de su casa, donde se dedicó a la pastoral de los enfermos y donde pudo apoyar, con su bondad a sus familiares y a tantas personas en dificultad. Dio su vida entregado en las manos del Señor, de los hermanos, de los superiores, con un abandono casi de un niño. Vivió su misión haciéndose cercano de las personas más frágiles; para todos tenía una buena palabra, una sonrisa, un pequeño regalo: con mucha



bondad visitaba a los enfermos del hospital de Carate, a los huéspedes y al personal de la Clínica Zucchi. Cerró los ojos a su vida terrena asistido justamente por las personas que conocía bien, a las que visitaba todos los días con sencillez y dulzura y que lo mimaban; para todos era el “padre bueno” que reparte con amor lo que tiene: la Palabra del Evangelio.

Totalmente diferente de carácter y temperamento, el P. Carlo, acostumbrado a la alegría de los jóvenes de la escuela y de la parroquia "Santa Rosa", en periferia de Roma, "Romano de Roma" como ellos y como ellos sincero, casi brusco algunas veces, capaz de relacionarse con deferencia hacia los superiores pero también con irritadas discusiones; precioso como guía en los campamentos de verano de los jóvenes en Orvinio y después, pastor solitario en los montes de la Sabina, con el rostro quemado por el sol y la infaltable sotana negra, dedicado a los pequeños rebaños de fieles de pueblitos desparramados por las laderas de una tierra que se va despoblando, pero que fue capaz de dar a luz una santa de nuestros días: Santa Agustina Pietrantoni, de Pozzaglia, la parroquia del P. Carlo. Un poco "lobo solitario" pero betharramita sincero y "de corazón", el P. Carlo vivió la misión como una "*missio ad gentes*"



de la periferia, con coraje, con un estilo de vida pobre y esencial, con una dedicación serena y total.

El P. Franco y el P. Carlo se volvieron a encontrar, finalmente a lo largo del camino hacia la casa del Padre, para poder contarse experiencias de vida, de pastoral muy diferentes y después disfrutar juntos el premio reservado a los siervos fieles, que él llamó y que siempre respondieron simplemente "Aquí estoy".

Padre Giuseppe Franchi scj

Cislago, 5 de marzo de 1945 -

Ponte a Elsa, 11 de agosto de 2021 (Italia)

El pasado 13 de agosto, el Vicariato de Italia, vivió la entrada al Betharram del cielo del P. Giuseppe Franchi scj con la celebración de las exequias, presididas por el Obispo de San Miniato, Mons Andrea Miglia- vacca, rodeado de veinte sacerdotes de la diócesis, del Vicario y de hermanos de la comunidad de Toscana. Fue significativa la participación de un



grupo representativo de los fieles de las parroquias de San Miniato Basso, de Fognano y Bagnolo, agradecidos por el trabajo pastoral desarrollado con entrega y humildad por más de veinticinco años por el P. Giuseppe en la Toscana.

El "P. Beppe" (nombre confidencial de amigos y hermanos) en la primera parte de su vida sacerdotal, fue un apasionado educador de jóvenes en el colegio Sagrado Corazón de Cóllico. Profesor de literatura, aparentemente exigente, pero atento a los que necesitaban más ayuda, organizador meticuloso de "su" biblioteca a la cual todos podían consultar con tal de que respetaran las reglas y el silencio, animador del tiempo libre y árbitro inflexible de los partidos de pelota, esperaba los domingos para correr con su pequeño Fiat 500, a la parroquia de Cosio Valtellino para saborear las celebraciones litúrgicas con el pueblo de Dios y disfrutar de la amistad simple y sincera de personas semejantes a él.

A los cincuenta años exactos, pidió y aceptó un cambio radical de vida. Siguiendo el camino de un hermano amigo, dejó su Lombardia, el ambiente y las personas queridas con la que vivía, para responder al "segundo llamado": emprender una intensa vida pastoral en Montemurlo, una parroquia muy poblada de la Toscana. Todavía recuerdo bien el viaje realizado con su pequeño vehículo, cargando sólo lo estrictamente necesario, como la de un peregrino que parte con al-

gunos miedos, pero con una segura confianza en Aquel que sabe e indica el camino. Un almuerzo fraterno en el puesto de comida, sazonado con recuerdos comunes, proyectos, y sueños. Después una vida nueva, no sólo en Montemurlo, sino también en Fognano la pequeña parroquia cercana, donde la sensibilidad del educador intuyó inmediatamente la necesidad de un lugar de encuentro para los jóvenes y en seguida comenzó a realizar, con un grupo de voluntarios, el campo de juegos que consideraba una pequeña obra maestra. Como párroco de Bagnolo se preocupó de adecuar las salas de aulas para la catequesis y las actividades de jóvenes.

Sus últimos 10 años de vida, en la comunidad de Ponte a Elsa, sin responsabilidades particulares, los quiso dedicar al servicio del Obispo y de la Diócesis en todas partes donde lo necesitaran, encarnando el sueño de San Miguel, que pensaba en un "campamento volante" de sacerdotes al servicio de los Obispos.

Recordémoslo como educador apasionado de jóvenes, como pastor bueno, al servicio del Evangelio, como colaborador precioso y humilde al servicio de la Iglesia y de las personas a él confiadas, como confesor fiel y hombre de comunidad y de vida fraterna. Lo recordamos por la amistad cordial que reservó a muchos de nosotros. ●●●

P. Piero Trameri scj
Vicario Regional

14 de septiembre | Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz



Esta mañana, estaba en Igon: hicimos la meditación sobre esas palabras: “La Madre de Jesús estaba de pie junto a la Cruz”. Semejante Madre, la Madre de semejante Hijo... de pie, no desanimada, al contrario, valiente, sumisa, contenta de estar al pie de la Cruz, en la que está tan cruelmente clavado su querido Hijo; ahí, en la oscuridad de la noche, aunque es pleno día; está ahí, en medio de todos esos facinerosos. Ella está allí; tan sumisa, tan buena, incluso en relación a los verdugos de su Hijo.

No podemos cansarnos de contemplar a esa admirable Madre de Dios y de todos los hombres. Exteriormente, ¡qué modestia, qué dulzura, qué calma! Interiormente, sin duda, ¡qué inmenso dolor! Pero, ¿alguna amargura, queja, murmuración, indignación? En absoluto, sintiera lo que sintiese; siempre fue dulce, llena de caridad y sumisa a la voluntad de Dios, feliz por la voluntad de Dios, aunque esa voluntad fuera muy amarga para ella.

(San Miguel Garicoïts, DS § 125)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net